

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

JUAN LUIS VIVES.—*Concordia y Discordia*.—Versión y prólogo de Laureano Sánchez Gallego.—México: Editorial Séneca, 1940, p. 478.

Juan Luis Vives, valenciano, gran humanista, era reconocido a principios del siglo xvi como técnico en problemas económicos. Recibía encargos de entidades oficiales para informar sobre asuntos de esa índole. Los magistrados de la ciudad de Brujas solicitaron su consejo para hacer frente al problema de la mendicidad y Vives contestó con su conocida obra *De Subventionem pauperum sive de humanis necessitatibus*, publicada en Lyon en 1532 (escrita en 1524. La *Encyclopedia of the Social Sciences*, artículo de Fernando de los Ríos, da como fecha de esta obra: Brujas, 1526), donde recomienda procedimientos totalmente distintos de los existentes hasta entonces para hacer frente al problema, abogando por la creación de talleres municipales para pobres (lo que los ingleses llamaron en el siglo xvii *work-house*); una obra que influyó poderosamente en las medidas de beneficencia posteriores.

Coincidiendo con el cuarto centenario de la muerte de Luis Vives la editorial Séneca ha publicado la obra *De concordia et discordia in humano genere*, editada por primera vez en Brujas, 1529, y traducida aquí por Laureano Sánchez Gallego, quien también ha escrito el prólogo a la edición.

No es este lugar apropiado, ni quien escribe esta reseña tiene conocimientos suficientes, para hacer un examen general de la obra. Sólo me interesa ahora lo que hay de económico en la misma. Vives no podía por menos de incluir ideas económicas en este tratado. No son muchas, pero las que hay son de interés, tanto en sí mismas como por venir de persona que no pasaba inadvertida, ni mucho menos, en su época.

Me parece encontrar en este libro dos grupos de ideas económicas, o, mejor dicho, que unas veces al tratar temas relacionados con la economía quien habla por boca de Vives no es el economista, sino el moralista católico con supervivencias medievales, que predica la igualdad de todos los hombres, que ataca el afán de riquezas, y que otras veces quien habla es el economista reposado y técnico, no el místico. En ocasiones es difícil separar ambas tendencias, que en una época que sólo representa el despertar, los primeros pasos, de la económica, van unidas tanto en él como en escritores posteriores y menos devotos.

La importancia del comercio fundada en la interdependencia de los pueblos era corriente en el siglo xvi. Vives dice (p. 91): "*Las regiones, como los hombres, se necesitan mutuamente*. No sólo esta necesidad de ayuda mutua se da en los hombres; también se observa en las regiones dedicadas al cuidado y disfrute del hombre. Unas abundan en aquello que otras carecen: con eso, no puede limitarse la comunicación y comercio humano

EL TRIMESTRE ECONOMICO

por frontera alguna: mares, ríos, montes, bosques, desiertos arenosos y solitarios, todo es ya inútil: para todas esas dificultades se ha encontrado remedio, de modo que nada estorba ya para abrir camino”.

Clement Armstrong (en *Howe to Reforme the Realm*, etc., 1535-36), decía respecto a las mercancías importadas que eran “necesarias para el bien común del reino, pues Dios las ha colocado en países distintos de Inglaterra”. William Chalmeley escribe en 1553: “Lo mismo que Dios nos ha enriquecido con lana, plomo, cuero y estaño, así también ha enriquecido a otros países con otras mercancías que no deben en modo alguno faltarnos”. La obra mercantilista que mejor expone este argumento es el famoso *Discourse of the Common Weal* (1549), donde se lee: “La razón común quiere que una nación ayude a otra cuando en ésta haya escasez, y por lo tanto Dios ha ordenado que ningún país tenga todas las mercancías; sino que lo que falta a uno se encuentre en otro, y que lo que falta en un país un año se produzca con abundancia en otro el mismo año, de forma que cada uno de ellos se de cuenta de que necesita de la ayuda del otro, y que así crezca entre ellos el amor y la solidaridad”. Bodin escribe su libro sobre el dinero animado del mismo espíritu.

Se nota en todas estas citas la aparición de la mano de Dios distribuyendo las riquezas de modo desigual entre las naciones. Vives es más amplio y habla de “regiones” (igual que Montchretien en 1615), y sus fronteras son más naturales que nacionales, pero el principio es exactamente el mismo, aunque los otros autores citados escriben obras puramente económicas. Vives expone en el párrafo transcrito uno de los aspectos éticos y religiosos más fuertes del comercio durante el mercantilismo.

Más adelante (p. 200) Vives expone su concepto de riqueza, y aquí es el economista quien habla: “Las riquezas consisten, o en cosas fijas, como los campos y los edificios, o en cosas que pueden cambiarse de lugar como los metales, las joyas, los vestidos, el ajuar, los siervos y el ganado”. Podría parecer que aquí, a pesar de adoptar un concepto amplio de riqueza, teniendo en cuenta la época en que vive, excluye las mercancías perecederas, que se consumen o deterioran con rapidez, cosa muy generalizada entre los mercantilistas que no limitan el concepto de riqueza a los metales preciosos, pero unas páginas más adelante (pp. 210-11) vuelve sobre el tema y dice: “...en primer lugar, las riquezas no se concretan a las joyas ni a los metales preciosos. También son riqueza lo que antes enumeré: edificios, vestidos, *alimentos*, ganado y aperos. Si todo esto abunda, el dinero, cuando existe, es como un lujo. Por eso, se le da importancia, cuando se ve que se tiene, no para las necesidades corrientes, sino en *reserva*, y como por adorno. De ahí que muchos sean considerados como ricos (y en efecto lo son) cuando tienen en abundancia lo que se necesita para el *uso diario* de la vida, aunque posean poco

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

numerario". La inclusión en este párrafo de los alimentos y de lo que se necesita para "uso diario" deshace la posible duda que podía haber dejado la primera enumeración, a pesar de que lo enumerado era sólo por vía de ejemplo. Resalta también el concepto de dinero como "reserva", una idea netamente mercantilista.

El párrafo siguiente dice "Ahora bien: agotadas aquellas cosas que se adquieren con el dinero, como un instrumento de cambio, todos se disponen a buscarlo, con todo el afán posible y de la manera que sea, para reparar la quiebra: con lo cual sucede que el dinero que, antes en manos de pocos era mucho, ahora, dividido, esparcido y difuso entre muchos, parezca escaso y se oculte tras la necesidad. De este modo resulta que mil monedas después de una guerra es pobreza, cuando antes de ella cien hacían a uno rico. Este concepto no depende de lo que se posee, sino del uso que de ello se haga". Encontramos aquí la idea del dinero como "un instrumento de cambio" pero meramente pasivo, no estimulante del comercio y la riqueza como pretendían muchos mercantilistas (y por ello lo estimaban). No es fácil de entender cuál es la idea de Vives con las palabras que siguen; desde luego está la de que las cosas y no el dinero son riqueza y en la penúltima frase hay ciertos atisbos, quizá subconscientes, de teoría cuantitativa; pero ¿qué quiere decir con las palabras "con lo cual sucede que el dinero que, antes en manos de pocos era mucho, ahora, dividido, esparcido y difuso entre muchos, parezca escaso y se oculte tras la necesidad"? ¿Puede querer decir que la nivelación de las fortunas produce una apariencia de pobreza? ¿Por qué se habrían de nivelar las fortunas como consecuencia de una guerra? Más aun si Vives mismo dice (p. 213) que durante ellas todos los oficios están paralizados. Al decir, "con lo cual sucede", parece como si la difusión y repartición del dinero entre muchos, sea una consecuencia de que todos lo busquen con afán para comprar mercancías que no existen. ¿Por qué? "Este concepto [que la cantidad de dinero no implica riqueza] no depende de lo que se posee, sino del uso que de ello se haga". ¿Qué quiere decir esto? ¿Se es o no se es rico según el uso que se haga del dinero? Si esto es lo que Vives quiere decir, significaría que el moralista ha ocupado el lugar del economista, y desde luego no es el caso en toda esta parte del libro.

A continuación dice "Pero yo afirmo más. Yo sostengo que no sólo crecen las necesidades [¿dónde lo dice?], sino que en realidad *disminuye la riqueza, mejor dicho, el dinero*" (al terminar una guerra). Parece entreverse aquí una tendencia inconsciente a identificar el dinero con la riqueza, como si distinguirlos supusiera un esfuerzo. En otro párrafo (pp. 211-12) describe la conducta de quienes huyen de la guerra y se llevan consigo todo lo que pueden ("bienes), sobreviene un naufragio

EL TRIMESTRE ECONOMICO

y “desaparecen aquellas riquezas”. Aquí está claro el concepto amplio de riqueza, pero cierra esta exposición con la siguiente frase: “Total: en todos estos casos, hombres y metales se van al fondo del mar”. Por lo tanto en esta ocasión “bienes” y “aquellas riquezas” son los “metales”. En otra ocasión (p. 248) dice: “la mujer, los hijos, los padres, la casa, la familia, las posesiones, el vestido, las riquezas...”, ¿No son riqueza “las posesiones” ni “el vestido”? Pero está claro que Vives no cae en el concepto estrecho de riqueza, los metales sólo son una parte de ella, pero también es evidente que flota en el ambiente la identificación. Y cuando habla el moralista: “y lo mismo que de los hombres (que son mortales) tenemos que decir de nuestras riquezas semovientes, los caballos, los mulos y el ganado menor: todo está sujeto a la ley de las cosas mudables”. “Por lo que hace al dinero, es metal, lo cual quiere decir que es tierra cristalizada en las entrañas de ésta. ¿Y tras de esto corren tantos y tantas asechanzas tienden, el ladrón con violencia manifiesta, el ratero con artes simuladas, aquél con halagos, éste con fraudes”? (pp. 375-76). “Quien sepa acomodarse a la naturaleza, vivirá serenamente en la vida: porque nada hay más dulce y más sereno que vivir según la naturaleza”. (p. 377) “Hay entre las cosas algunas que la necesidad impone: otras, que la comodidad las introdujo: otras, finalmente, que el criterio de los hombres depravados inventó...” Después: “[es necesario] todo aquello sin lo cual la vida no puede sostenerse. La comodidad añadió otras: muy pocas. En cambio la falsa opinión de los hombres ha inventado muchas otras, casi infinitas”. (p. 379)

La economía no tiene nada que ver aquí, y por lo tanto no tiene nada que decir.

El prologuista y traductor ha querido realzar la figura de Vives poniendo de manifiesto su amor a España. Sin dudar por un momento que así sea, de los casos que cita, el único que aquí nos interesa no abona necesariamente su opinión. El señor Sánchez Gallego dice que Vives siempre habla de España para ponderarla: “unas veces es Medina del Campo, donde en las ferias no suben los precios de los artículos, a pesar de la afluencia de forasteros”. Pero Vives dice (p. 202): “En Lyon (Francia), Amberes (Bélgica) y Medina (España) se celebran ferias, cuatro veces al año en la primera de las ciudades nombradas y dos en las otras. Acude un gentío inmenso de tratantes y curiosos. Pues no se aumentan los precios a pesar de la afluencia”. Aquí no hay ninguna alabanza a España ni a ningún otro país. Aquí Vives no ha hecho más que exponer una realidad que quizá no comprendía, o que le servía para dar fuerza a sus argumentos, a su ataque contra la guerra y los ejércitos de aquella época; por lo menos hay una confusión entre el saqueo y el comercio: el párrafo citado continúa: “Que pase un ejército de cien mil

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

hombres por algún sitio: con ellos aparece el hambre repentinamente y la carestía para muchos años. Flandes, por su desgracia, puede atestiguar esto a los dieciséis años de haber pasado la guerra”.

Es curiosa la contradicción en que cae al tratar del comportamiento de los ricos durante las guerras. En la página 210 dice: “Sé que hay muchos que se admiran de que se diga que después de las guerras hay menos dinero. *Otros se extrañan de que durante ellas se consuma de tal modo* que, terminadas las contiendas, no reaparezca”; y más adelante (p. 213). “Por otra parte, *los ricos*, durante las guerras, *gastan*, sin gran dolor, *cuanto tenían ahorrado*, porque saben que puede ser presa del enemigo, de sus conciudadanos y aun del príncipe”. Pero en la misma página añade: “Los pobres no tienen con qué sustentar su miserable vida, puesto que todos los oficios están paralizados, las comunicaciones cortadas, y exhausta la fuente de la beneficencia pública: *los ricos restringen los gastos y cierran la mano todo lo que pueden*, puesto que todo está más caro que en la paz y es más difícil el encontrarlo. Por eso despiden a sus criados: reducen el número de los familiares a lo preciso y reducen también las necesidades: *no dan nada*, por si les falta a ellos: no prestan, porque la mala fe se sospecha, *no compran*, porque juzgan todo supérfluo, a excepción de lo puramente imprescindible para la vida del día”.

Este género de confusión es típico del mercantilismo, en que la conclusión viene antes que el argumento, la idea existe y hay que buscar argumentos para defenderla y muchas veces caían en argumentos tan contradictorios como éste de Vives. Aquí se trata de combatir la guerra y el autor va fijo con su idea, los argumentos se unen en la conclusión pero se contradicen entre sí. A Vives no se le ocurrió probablemente pensar que si unos ricos gastan mucho y otros restringen sus gastos los efectos podían anularse. No pensó que en caso de prevalecer el gasto de los ricos los pobres no perderían su empleo. Por un lado quiere poner de manifiesto el mal que hace la guerra por el terror que despierta la rapacidad del enemigo, los conciudadanos y el príncipe. Por otro, quiere presentar el espectáculo de la miseria, de la desocupación, y para que ésta exista hay que restringir el consumo de los ricos. El razonamiento no lleva a la conclusión; ésta precede, y se razona para apoyarla.

Y para terminar señalaremos otra frase típicamente mercantilista: Con las discordias privadas “... las ganancias decrecen y los ahorros de otros tiempos se van gastando improductivamente” (p. 219). Aquí ahorro es igual a atesoramiento; no se concibe el ahorro como una inversión; esta frase se concuerda con aquella otra que ya citamos en que se habla del dinero como “reserva”.—J. M.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

H. LEFEBVRE.—*Nietzsche*.—México: Fondo de Cultura Económica, 1940.

Seguramente que Nietzsche no ha dejado nunca de ser actual. Pero la naturaleza de su actualidad ha variado con el proceso histórico de la actualidad en general. Lejana está ya la etapa en que el filólogo y el filósofo eran negados, desconocidos, por los profesionales de la filología y la filosofía—a la par que el autor influía tanto más sobre el gran público y particularmente sobre las almas jóvenes, aun en los casos en que éstas no eran el “alma joven” del propio autor. Cosa digna de nota—es posible que la lectura del autor y su influencia hayan decrecido, en particular precisamente entre los jóvenes, aunque sólo sea porque, parece, los jóvenes de hoy, que tienen a su alcance otros efectivos pábulos de distracción y pseudopábulos de formación, como el cine, leen en general menos que los de generaciones no muy anteriores: en todo caso, la más reciente historia de la filosofía estima cardinales los escritos del filólogo y las declaraciones y apreciaciones todas del filósofo sobre Grecia, y la filosofía profesional cuenta ya a éste último entre sus clásicos. Para el último momento y aspecto de esta evolución, ha sido decisivo el auge en nuestros días de la llamada filosofía existencial y de las llamadas filosofías de la vida que la rodean por delante, por los lados y por detrás, desde más cerca o más lejos. Como alguien de autoridad en la materia ha escrito, con palabras que reproduzco de memoria sólo aproximadamente, “Kierkegaard y Nietzsche son hasta la fecha nuestros dos únicos filósofos existencialistas”. Ultimamente, en fin, Nietzsche es actual también en cuanto reconocido como clásico suyo por el totalitarismo.

A la evolución indicada responden en general por su motivación y orientación los libros sobre Nietzsche que han venido publicándose desde los días mismos del hombre hasta los nuestros, en número incontable, aunque los que van “quedando” se cuentan con pocos números. No así este libro de Henri Lefebvre, publicado en 1939 por la colección *Socialisme et Culture* de las *Editions Sociales Internationales*, cuya traducción ofrece ahora al público el *Fondo de Cultura Económica* en su *Serie de los Inmortales*. Este libro de Lefebvre fué sin duda suscitado fundamental, si no exclusivamente, por las finalidades de la colección de que forma parte. Se trata con la colección de conseguir estas dos finalidades: aplicar el método del materialismo histórico a las principales figuras de la cultura universal y destacar en el pasado de esta cultura cuantos pueden considerarse antecedentes de la concepción—y hasta cierto punto también de la acción—marxista: desde los *Materialistas de la Antigüedad*, pasando por *Cervantes*, hasta *Diderot*, *Fourier*, *Proudhon*, *Darwin* y *Nietzsche*, para no citar entre las obras prometidas sino las publicadas,

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

otras tres de las cuales, las referentes a Diderot, Fourier y Proudhon, han sido publicadas ya también por el *Fondo*. Nada tan urgentemente indispensable al materialismo histórico como “probarse” “de hecho” por modo definitivo, pasando de la concepción general, o de las generalidades de la concepción, y de su aplicación a los sectores de la cultura que por definición, cabe decir, habían de ser particularmente propicios y favorables a esta aplicación, los sectores económico, social y político, a aquellos otros sectores que por ser a esta aplicación todo lo contrario, son también los únicos que pueden proporcionarle el éxito de la prueba decisiva a favor suyo, como una concepción capaz de recoger, interpretar y explicar en forma suficiente y satisfactoria la historia de la cultura humana, los sectores de las creaciones más espirituales del espíritu, permítaseme la expresión, y no tomados en la generalidad de “el arte” o “la religión”, sino en la *realidad individual* de las obras, no sólo de los autores. La concepción materialista de la historia es en esencia la pretensión de explicar por lo que llamamos corrientemente nuestra “vida material”—que no el físico, sino este humano es el sentido de la “materia” en el materialismo histórico—el espíritu hasta sus creaciones más espirituales, como pueden ser las de la religión o del arte. Si esta explicación “por” fuese una explicación “también por”, la concepción materialista de la historia vendría a coincidir con todo el realismo humano posterior a Hegel que piensa que todo ingrediente del ser del hombre puede ser comprendido y explicado dentro de los límites que impone lo irracional ineliminable, sólo por el resto entero de los ingredientes de este ser. El materialismo histórico estaba, pues, desde su constitución obligado a justificar su pretensión—con la práctica, para decirlo con término cuya autenticidad reconocerá. Pero es dudoso, cuando menos, que la colección *Socialisme et Culture* haya conseguido hasta ahora esta su primera finalidad. ¿Han quedado documental, efectiva, indiscutiblemente explicados por la vida material de su tiempo y suya propia Epicuro, Cervantes, Diderot... y este nuestro Nietzsche? Anteponer hechos de la vida social y económica en general de la época del autor estudiado y consideraciones tan generales sobre ella, y señalar coincidencias de la misma generalidad entre esta vida y la del autor y su obra, sin probar, mostrándola, la emergencia de esta vida, personalidad y obra, en los rasgos constitutivos de su individualidad, que es su única realidad, de aquella vida social y económica, no es “explicar” por ésta las obras ni las vidas y personalidades consideradas. Pudiera objetarse que tal explicación, de lo individual, es imposible, por la irracionalidad de lo individual. Pero pudiera suceder que la objeción se volviese contra la concepción materialista de la historia, como contra toda concepción por su misma esencia indespojable e inatenuable demasiado presunta y presuntuosa.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

samente racionalista... Claro que también cabe otra objeción: que se trate simplemente de una malaventura de la colección, y que otra, más afortunada, conseguiría la finalidad fallada por ésta... Pero por lo menos este *Nietzsche* de Lefebvre, para pasar ya a él, es un buen libro sobre la figura que es su tema—y en este caso son graves los términos de comparación: los buenos libros, algunos de primer orden, que hay sobre Nietzsche.

Como quiera que de lo anterior sea, Nietzsche constituía un tema de singular deber y tentación para la colección marxista. Explicar Nietzsche por medio de Marx... una prueba, un triunfo contundentes, definitivos, para la concepción materialista de la historia. No porque no haya entre Marx y Nietzsche afinidades... profundas. Estos dos polos intelectuales del mundo contemporáneo son, en efecto, polos de un mismo mundo, nuestro mundo actual. ¿Es posible definir una época histórica por medio de un único término, de una breve fórmula? Intentemos hacerlo con la nuestra y repitamos una vez más: época de *crisis*, para añadir inmediatamente por nuestra cuenta que el meollo o la raíz de nuestra crisis acaso es esto: la crisis del *poder del espíritu*; acaso se halla en esto: que a todas las edades históricas que han estado convencidas de que el espíritu era incluso el poder supremo entre todo y sobre todo lo demás de la realidad universal—tal convicción es, por caso eminente, la razón de ser de la filosofía, como sería la de su no ser la simple flaqueza en tal convicción—ha sucedido una época en que no sólo se ha puesto en tela de juicio esta convicción, sino que ha venido a sostener rotundamente que el poder, el solo poder, todo poder, corresponde a la “materia”, a la “voluntad de poder”, o al “impulso”, mientras que el espíritu sería “supraestructura”, lo más “valioso”, sí, pero lo más impotente que haya... En la experiencia vital de esta crisis, en la nueva convicción de este reparto del poder y la impotencia, coinciden, desde muchos puntos particulares de su crítica de la sociedad o de la cultura contemporánea, hasta los estratos doctrinales más profundos y no plenamente conscientes para ellos mismos, Marx y Nietzsche—por debajo y en medio de sus cardinales antagonismos. Pero dados éstos, la explicación de Nietzsche por medio de Marx no lograría sólo aportar la prueba directa de la verdad de la concepción del último en el caso determinado del primero, sino además refutar la concepción de éste y, cuanto ella más opuesta a la otra, probar también indirectamente con tanto mayor fuerza la verdad de esta otra. Mas a pesar de que el libro no dé de Nietzsche la explicación marxista suficiente y satisfactoria que habría logrado todo esto—si no precisamente por no darla...—el libro no es sólo documentado de primera mano, bien pensado y bien escrito;

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

es también realmente una versión original de Nietzsche, instructiva y sobre todo sugestiva.

Un primer capítulo sobre *Nietzsche y su época* trata centralmente el medio histórico, *Alemania después de 1849*, por el cual comprender y explicar el *destino de Nietzsche*. Un segundo capítulo desarrolla *la tragedia nietzscheana* que es este destino, desde *el período filológico* de la vida de Nietzsche, pasando por los demás de ella, hasta su *desenlace*. Un tercer capítulo, *Nietzsche y nuestro tiempo*, estudia sucesivamente: *el estilo nietzscheano*; *a Nietzsche educador*; *la experiencia nietzscheana* en general y en el detalle de sus principales temas, terminando con una *crítica del eterno retorno* y de la *dialéctica trágica* de Nietzsche desde el punto de vista de su confrontación con la *dialéctica materialista*; y, por último, las relaciones entre *Nietzsche y el irracionalismo alemán* y *Nietzsche y el fascismo hitleriano*. En ninguno de los tres capítulos se encuentra exclusivamente aquello que es el contenido propio de cada uno: hay observaciones pertinentes a la comprensión y explicación de Nietzsche por su medio en los capítulos segundo y tercero, detalles complementarios sobre la evolución biográfica de Nietzsche en el primer y tercero, crítica de Nietzsche desde la posición del autor en el primero y segundo. Ello no se debe a insuficiencia de disciplina, sino a la índole de estos asuntos de las ciencias del espíritu—que de uno de éstos se trata—, los cuales no admiten el desarrollo lineal de lo matemático, sino tan sólo un tratamiento cíclico; y se debe también a la riqueza de relaciones y perspectivas cálida, vivaz, con que está escrito el libro. En todo caso, tales son los tres temas en torno a los cuales se articula el contenido.

El propio autor contrapone su visión e interpretación de Nietzsche a otras de las más eminentes entre la literatura sobre el personaje. Ni el Nietzsche en perpetua evolución, exageradamente germanizado, de Bertram. Ni el Nietzsche de los períodos netamente separados de Adler, excesivamente afrancesado. Ni el “Don Juan del conocimiento”, el cazador de verdades al que las verdades no interesan, de Zweig. Ni el Nietzsche “existencial” de Jaspers. Sin duda, un Nietzsche plural, sea por evolución perpetua o por neta separación de períodos, representa la difícil necesidad de una explicación plural para una concepción monista. Un Don Juan del conocimiento es una criatura demasiado poco seria, poco grave, poco trágica, para hacer posible el logro de la gran “prueba” perseguida. En cuanto al existencialismo... La historia de la filosofía desde la muerte de Hegel pudiera reducirse a la alternativa de intentos de reiteración del idealismo—neokantismo, fenomenología—con modulaciones variadas, crecientemente dominantes, de un realismo humano en que se le da la vuelta al idealismo culminante en Hegel y en que

EL TRIMESTRE ECONOMICO

entran el positivismo y el marxismo, Kierkegaard y Nietzsche, Bergson, Dilthey y Heidegger, Ortega. Se impone la diferenciación en el seno de esta comunidad de movimiento... El Nietzsche de Lefebvre es el Nietzsche unitario de un único problema, bien que radical: el de ser—y el del ser. Es el Nietzsche unitario de un esfuerzo continuo por integrar sus experiencias y sus ideas en un conjunto cada vez más vasto, en un afán de reiterada, cada vez más urgente, dramática, amplia y decisiva resolución de tal único problema. La formulación sumaria más feliz de esta visión e interpretación es acaso ésta: “En tanto que individuo y ser humano, Nietzsche es inapresable. Sus biógrafos y sus comentadores no han logrado apresar su individualidad y sus pensamientos. ¿Por qué razón? Porque no era un ser, sino un esfuerzo por llegar al ser. Nietzsche está íntegro en su devenir. Su verdad está en su movimiento. Esta vida, una en su metamorfosis, debe comprenderse musicalmente como una vasta fuga, cuyos temas (netamente distintos, muy individualizados, más fácilmente captables que el movimiento total) emergen, desaparecen en el acompañamiento hecho del conjunto de los otros temas, reaparecen de nuevo”. La Alemania posterior a 1849 es un caos de supervivencias sociales y políticas de la edad media, industrialismo y capitalismo moderno, movimiento obrero dividido y en parte manejado por Bismarck, cultura meramente académica o de filisteos. Nietzsche hereda de sus padres y debe a su educación un alma cuyo forzoso destino es combatir en contra de semejante medio y cultura, en que ella no puede *ser*, y a favor del ideal de humanidad en que sería con plenitud. La tragedia de Nietzsche consiste últimamente en que la táctica de este combate, es decir, el método empleado por Nietzsche, era insuficiente a la finalidad o, en cuanto tal, erróneo. Nietzsche procede llevando al extremo las posiciones antitéticas, sin relacionarlas entre sí ni superarlas en la síntesis de un tercer término, y todo ello de un modo puramente intelectual, que se reduce a mera contemplación justificativa de lo dado como está dado, porque no se inserta en una acción transformadora de la realidad, acción que habría de ser colectiva. Siquiera una cita sintética: “Tendía a eliminar las reacciones humanas, no considerando más que su relación individual con el universo. Su esfuerzo por romper el yo se queda en interior al yo. Su esfuerzo por rebasar la intelectualidad se queda en puramente intelectual. Ha querido abrir lo posible prescindiendo de la acción y mediante el poder del pensamiento puro. Ha querido desindividualizarse por medio de un esfuerzo individual y no ha llegado más que a la exageración de las contradicciones interiores de la individualidad”. Nietzsche, llega así a una conciencia no plenamente clara, inequívoca, resuelta, de su impotencia—pero no por ello menos operante. Nietzsche delata el sentimiento de ser el bufón... de la eternidad, pero el

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

bufón... Y su locura empieza queriendo dar la impresión de que es fingida. "Nietzsche entró en la locura simulando la locura". Pero esta tragedia no deja de tener un alto valor positivo. Nietzsche ha incorporado el problema del individuo moderno, planteado desde la crisis del individualismo racionalista, y en particular el del "puro" intelectual moderno, y las experiencias que ha hecho así—por ejemplo, acerca de la relación entre la bondad y la debilidad humanas, acerca de las condiciones de existencia del individuo y de las ideologías—, las concepciones a que así ha llegado—como la idea del hombre total que propone y de la cultura de este hombre total que predice y la forma en que lo expresa todo, son profundas, auténticas, válidas y educadoras.

El autor presenta la visión e interpretación de Nietzsche resumida por fuerza demasiado violentamente en el párrafo anterior, como el resultado del método que opone a los empleados por los otros autores citados: el método histórico y dialéctico. Pero prescindiendo aquí en detalle de los aciertos—como, por ejemplos relevantes, la tesis de la ilimitación de la idea del superhombre, la exposición de los temas manifiestos y latentes y de las experiencias negativas y positivas de Nietzsche—y de los yerros—por ejemplo que condenan distinciones capitales hechas por la filosofía más actual: la confusión con lo "biológico" de lo "vital", así en la interpretación del "hambre del ser" de Nietzsche, confusión que en algún punto achaca a éste el propio Lefebvre—¿es la dada explicación de Nietzsche por su medio y por su vida, "quizás una vida demasiado segura", bastante, y, además, exclusivamente atendida a la concepción del materialismo histórico? Por mi parte, no puedo menos de encontrarla bastante sólo en la medida en que entran en ella motivos que rebasan decididamente todo posible concepto de lo material puro. Por mi parte también, añadido, en cuanto a la crítica que acompaña a la visión e interpretación, que siendo en su inspiración inicial y en la mayor parte de su desenvolvimiento una crítica de Nietzsche desde la posición marxista, no deja de acabar siendo una mera confrontación a Nietzsche de Marx en que se advierten conatos de una explicación... de Marx por medio de Nietzsche, que no sería precisamente el "Nietzsche contra Marx" que le parece a Lefebvre "absurdo escribir". Si este final resulta demasiado opuesto a los propósitos iniciales, no resulta demasiado paradójico al recordar las afinidades profundas entre ambos pensadores. Si es exclusivamente el Nietzsche de la época wagneriana el que sería para Lefebvre el Nietzsche del totalitarismo y lo mejor del restante Nietzsche es integrable en Marx, es porque Marx es explicable por Nietzsche. Y si esto es así, es porque ambos han de ser explicados por una teoría capaz de abarcarlos en una interpretación de nuestro tiempo más profunda y por ello más comprensiva que la de cada uno de ellos. De todas suertes, el enfren-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tamiento de estas dos máximas potencias de nuestra edad aseguraba *ab initio* al libro de Lefebvre un interés excepcional y hace de él, a la vez en la bibliografía marxista y en la literatura nietzscheana, un libro único.

La segunda parte del volumen está formado por unos textos escogidos, como los llevan todos los libros de la colección. Aunque sin duda no pueden dar una idea acabada de la obra del pensador y del escritor, del filósofo y del poeta, constituyen una ilustración amplia y eficaz del estudio de Lefebvre.

No por ser la traductora persona muy cercana a mí voy a dejar de decir que la traducción reproduce con fidelidad y fortuna el buen estilo en que escribe el autor. Los textos escogidos han sido, en parte tomados a las traducciones españolas existentes, en parte vertidos al español de la traducción francesa, excelente, de Lefebvre. Algunos pasajes de esta versión fueron cotejados con el original alemán y en alguno que otro caso modificados ligeramente por el que firma.—J. G.